

que más en nuestro querido patria, sino que también el haber visto en V. al hombre más afín a nuestro ideal ya que su programa refleja el más absoluto respeto a las ideas, tiene como base de la Sociedad a la familia, y un juicio exacto de lo que debe ser la propiedad acabando con irritantes latifundios y ordenándola a que satisfaga una función social que en vez de empobrecer a la nación la enriquezca, sin detrimento para los que la posean, armonizándola con las necesidades de los que la trabajan.

Si tenemos el honor de ser admitidos en las filas del partido que acandilla, sin reservas de ninguna clase, seremos defensores de su programa con la misma lealtad que siempre lo hicimos en el partido a que pertenecemos.

Incondicionalmente son de V. Cuevas del Almanzora 6 de Julio de 1931.

José Guirado Román, Procurador. Diego Casanova Amat, Comerciante. P. Castro Sabiote, Comerciante. Antonio Flores Caceres, Empleado. Salvador Abellan Fernández, Empleado. José Pérez Romero, Abogado. Ramón Pérez, Propietario. José Cruzado, Comerciante. Alfonso Parra, Comerciante. Antonio M. Bernabé Abellán, Propietario. Aurelio Morata Salas, Empleado. David Guirao Aznar, Comerciante. Miguel Castro Sabiote, Empleado. Juan Valero, Empleado. Juan Tena Pérez, Empleado. José Alarcón Márquez, Comerciante. Diego Flores Abellán, Propietario. Francisco Aznar de Haro, Empleado. Tomás Gil Alarcón, Comerciante. Pantaleón Rame, Propietario. Bartolomé Collado Serrano, Industrial. Indalecio García, Empleado. Gabriel G. Cano, Cartero. Diego Martínez Pérez, Comerciante. Torcuato Soler Bravo, Procurador. Francisco Plaza, Empleado. Pedro Gimenez Collado, Comerciante. Antonio Moreno, Industrial. Alfonso Guevara, Farmacéutico. Jesús Cofredo, Industrial. Enrique García, Propietario. Antonio Navarro, Labrador. Juan Soler, Propietario. Fernando Fernández, Representante. Antonio Valero, Propietario. Diego Aznar, Profesor Mercantil. Segundo Soler y Soler, Escribiente. Juan Molledo, Labrador. Rodrigo Campoy, Mecánico. José López Martínez, Mecánico. Julio Rull Casquet, Maestro Nacional. A. Mulero, Empleado. Francisco Jimenez,

Empleado. Miguel González, Sacristán. Miguel Soler Campoy, Propietario. Francisco Nieto Cucedo, Empleado. José Reyes, Comercio. Trinidad López, Sastre. Miguel Soler, Empleado. Jerónimo Pérez, Peluquería. Francisco Perales, Confeitería. Juan Martínez, Médico. Antonio González, Corredor. Antonio Cabrera, Empleado. Gaspar Barrios, Propietario. Antonio Sánchez, Empleado. Andrés Martínez, Industrial. Pedro Flores, Empleado. Diego Fernández Sánchez, Comercio. A. Nieto, Empleado. Juan Cano Martínez, Propietario. José Martínez, Empleado. Francisco Casanova, Representante. José García García, Industrial. Alfonso Márquez, Ayudante de Minas. Diego Alarcón, Maestro Nacional. José Martínez Pérez, Comerciante. Agustín Molina, Comerciante. Federico Gómez, Comercio. David Canteras, Comerciante. Francisco Martínez, Sastre. Manuel Flores, Empleado. Francisco Fernández, Sastre. José Carmona, Carpintero. Francisco Pérez Panes, Comerciante y Propietario. Jesús Pinar, Herrador. Francisco Pérez, Dependiente. Diego Soler, Periodista. R. Márquez, Industrial. E. Sánchez, Farmacéutico. José Martínez, Carpintero. Antonio Gómez, Practicante. Felipe Tovar, Carpintero. Juan Navarro Pérez, Empleado. Indalecio Marqués Valero, Dependiente. Atanasio Cerdá, escribiente. Francisco Reyes Navarro, Escribiente. Diego Albarraquio, Industrial. Miguel Abellán Gavilan, Propietario. Miguel Márquez, Chauffeur. Francisco García Pérez, Comerciante. José Uribe Salas, Ebanista. Antonio Martínez Navarro, Propietario. Ginés Soler y Soler, Periodista. Juan Navarro, Propietario. Antonio Castro Marqués, Empleado. Andrés Soler, Empleado. Joaquín Martínez, Comerciante. Juan D. Gil, Propietario. Francisco Ponce Martínez, Industrial. Pedro Ortega Cano, Comerciante. Joaquín García, Industrial. Andrés Soler, Propietario. Rafael Vazquez, Párroco. Francisco González, Cartero. D. Valero, Comerciante. Federico Collado Márquez, Zapatería. Antonio Rodríguez, Industrial. Pedro Rodríguez, Comerciante. Félix Fernández, Médico. F. Casanova Sos, Médico. Juan Robles Pérez, Herrador. G. Campos, Propietario. F. Bravo, Propietario. Juan Faulquíé Mazon, Propietario.

Quedus declaraciones del Sr. Lerroux

Interrogado el Sr. Lerroux por *El Sol* acerca de si aceptaría el Poder, ha dicho, entre otras cosas, lo siguiente:

«Si el sentimiento de los deberes políticos, o, mejor aún, si el clamor de los problemas y de los hombres; en suma, el clamor de España y de sus necesidades me planteara el problema de asumir las responsabilidades del Gobierno, tengan todos absolutamente todos, la plena seguridad de que no vacilaría ni un instante, de que no consultaría siquiera mi decisión porque ya hace tiempo que hice esa consulta a mi conciencia, y mi conciencia me dió una rigurosa contestación afirmativa. Vamos, por consiguiente, a resumir de esta manera mi actitud: escalar el Poder público o disputarlo a otras personas y a otros partidos, por el capricho de gobernar, jamás; asumirlo íntegramente por imperativos del deber, siempre.»

Sobre el viejo problema de derechas e izquierda, dijo:

«¡Me llaman conservador! ¿Conservador yo? Puedo asegurar ante la faz de España que no me he movido de la posición en que siempre me tuvieron situado mis ideas políticas. No he cambiado. Pero en fin..., ¿quieren aplicarme el adjetivo «conservador» como un dictorio? Sea: yo lo acepto. Quiero ser, en efecto, conservador de los grandes intereses nacionales, conservador de la paz moral de España, de su riqueza, de sus energías espirituales, del equilibrio necesario para que la República se consolide definitivamente: soy enemigo del caos, del desconcierto, del desorden, de la infecundidad, de todo aquello que puede causar ruina y quebranto a nuestra Patria. Los extremismos no han consolidado jamás nada; su misión es desatar el ímpetu redentor sobre los destinos de un pueblo; después viene la etapa, absolutamente imprescindible, que exige poner las cosas en orden y someter la nueva vida a un método fecundo. ¡Ojalá surja pronto el gran «conservador» que yo anhelo para España! ¿Quién puede serlo? ¿Cree el partido socialista que esa es su función y que cuenta con medios suficientes para llevarla a cabo? ¡Magnífico! Mi partido y yo le apoyaremos con toda el alma, sin regatearle ni sacrificios ni trabajos.»

D. Alejandro Lerroux y D. Antonio Maura

Coinciden todos los periódicos políticos, o al menos la mayor parte, derechas e izquierdas, en apreciar en la personalidad del Sr. Lerroux excepcionales dotes de hombre de Estado. Sus últimos discursos recomendando el respeto a todas las ideologías, su firmeza de protegerlas por los recursos innumerables de la Ley han arrastrado hacia él la simpatía de muchos españoles.

Y es precisamente este espíritu gubernamental lo que movió las simpatías de D. Antonio Maura hacia el Sr. Lerroux, en circunstancias muy difíciles, cuando el actual Ministro de Estado era el inquieto Emperador de El Paralelo barcelonés.

Los sangrientos sucesos de 1909; los alientos del Sr. Lerroux a los «jóvenes bárbaros» habían atraído sobre sus violentos discursos la atención de toda España de izquierdas extremas y el odio de las clases conservadoras. Sus palabras invitando a levantar el velo de las novicias producían horror y el fuego revolucionario de Barcelona llenaba de pavor a las conciencias.

Había pedido la palabra en el Congreso D. Alejandro Lerroux y los escaños y tribunas se llenaron totalmente, esperando que la inmundidad parlamentaria protegiera un discurso de una violencia incalculable parejo de aquellos otros que caían dentro del Código penal y que situaban al señor Lerroux en condiciones de ser juzgado por un tribunal castreño.

Se levantó el líder del radicalismo y el emiciclo se pobló de un densísimo silencio. D. Antonio Maura, hábil y agresivo, volvió la espalda al orador en un gesto de desprecio. El señor Lerroux no se desconcertó. Inició su discurso en medio de la más aguda hostilidad. Desenvolvió conceptos. Y el Presidente de Consejo don Antonio Maura, dió cara al orador a medida que avanzaba en la oración parlamentaria. Bello de forma y moderado fondo el señor Lerroux hablaba en el Parlamento el lenguaje de los gobernantes. Lenguaje que no hubieran aceptado ni comprendido sus leales exaltados. Don Antonio Maura dividió en aquel hombre radical